

EDITORIAL



El título de esta hoja carlista, modesta descendiente de los ciento y pico de periódicos y revistas carlistas que teníamos antes del Movimiento y que estúpidamente fueron entregadas unas de grado y otras por traidores, el título, repito, me recuerda los tantos pactos del Carlismo, los cuales, unos se cumplieron y los otros no.

Para nosotros el más importante fue el realizado por nuestro Rey Don Javier de Borbón Parma y el entonces Jefe Delegado D. Manuel Fal Conde de una parte, y de la otra el General Mola, director del Movimiento. Este pacto no se cumplió... Las muchas historias de nuestra guerra civil, silencian este acontecimiento y hecho. Nosotros, ¡vaya que cumplimos!, ahí están esos diez mil requetés muertos y los miles de mutilados. Supimos cumplir nuestra palabra. ¡Qué diferencia de este pacto y el que celebró Alfonso (XIII), con el comité revolucionario! Este pacto era entregar el poder, a cambio de la libre salida del país de Alfonso, (XIII) y su familia. Ambas partes lo cumplieron.

Y vean la casualidad, perdón, nada hay casual, todo es providencial. Nuestro pacto incumplido por el régimen salva a nuestra nación, que por el pacto cumplido de Alfonso (XIII) y el comité revolucionario, la entregaba alegremente a un comité que tuvo que salir de la cárcel para tomar el poder.

Corolario de estos dos pactos: Una familia real, la carlista, la de Borbón-Parma, es expulsada por el régimen, y la otra, la autora del pacto que nos lleva a la guerra civil, es premiada, y así se le devuelve nacionalidad, bienes, y restauración en el trono de España...

Otro pacto que me viene a la memoria: Once jefes de los Tercios de requetés de Mañeru, Villatuerta, Estella, Allo, Larín, Los Arcos, Viana, Torres del Río, Berrueta, Valle de Eva, Larrión y Abarzuza, que representaban a once mil

requetés, sentados en el círculo carlista de Estella, por una parte del pacto, y por la otra el Tte. Coronel Alejandro Utrilla, le preguntaron a éste: «¿A dónde nos llevas?» Utrilla contestó: «¡A la última guerra carlista!» Y se hizo el pacto. Pero... Utrilla se equivocó. Otro pacto incumplido. ¡PACTOS!, palabra que habla de concordia, amistad, hermandad y para nosotros, los carlistas, ¿qué nos sugiere?

Nosotros, marginados primeramente del Movimiento y ahora en la oposición, seguimos la lucha política a la que estamos acostumbrados, y como decía José Antonio Primo de Rivera, «inasequibles al desaliento».

Continuaremos haciendo pactos, pero nunca más con generales, sino que buscaremos hacerlos con todos aquellos que, como nosotros, se hallan lejos del totalitarismo.

El sólo planteo de esta probabilidad, de una coalición con las distintas corrientes políticas de nuestra nación, manifiesta un progreso del Carlismo en la conciencia democrática.

La política no es simplemente derrocar regimenes, sino instaurar desde la raíz una conciencia que sepa cortar todo conato de totalitarismo.

Un diálogo con socialistas, republicanos, comunistas, nacionalistas, es un imperativo de nuestro tiempo. Nunca el

hombre debiera aislarse de los demás hombres, sean cualesquiera que sean sus concepciones ideológicas. Una colaboración con ellos, creo en mi modesta opinión, es un imperativo de conciencia, pero colaboración sensata, es decir, dándose mutuamente elementos de juicio y discernimiento. Es preciso estudiar, con textos, el marxismo, conocerlo a fondo, para poder dialogar con él. Conociéndolo por ciertas disfraces históricos o disfraces de propaganda, nada se consigue. Esto es hablando políticamente, a nivel cristiano, el asunto es mucho más radical: el marxismo supone, en la actualidad, una visión del mundo, determinada en muchos aspectos, similar al cristianismo más puro. Es la atmósfera ideológica que respiran muchísimos millones de hombres, y del mismo modo que exijo que respeten mi propia visión católica, apostólica, romana, deseo respetar la suya, y el mejor modo de hacerlo no es «anatematizándolos», sino dándoles la mano, que en la política se traduce haciendo pactos. Pactos de amistad, unión y colaboración, cuándo y dónde convenga.

Nosotros cumplimos nuestros pactos. Ahí queda atrás como ejemplo, el de nuestro Rey Javier, y el de los once jefes de Tercios de requetés. ¡Eso sí que es cumplir un pacto! Un río de sangre lo testifica...

SEPTIEMBRE, 1971

Marginados

El Carlismo, marginado definitivamente del Régimen, aparece raras veces en la prensa española. Esta sólo franquea su puerta a la traición. Es como un señuelo para que sigan esos pasos los que vacilan o los que les produce miedo el nuevo decreto de Orden Público. Esta marginación no es de ahora; es desde que Fal Conde, como Jefe Delegado del Rey Don Alfonso Carlos, no aceptó la unificación. Y ahora podemos alegrarnos de aquella determinación, porque no estamos incursos en las responsabilidades de todo orden que se han originado desde el 18 de Julio y que, en su día, podrán exigirse.

El General Franco, al igual que el General Prim en 1870, ha tenido en la mano las dos soluciones dinásticas. Prim, déspota y asesino, rechazó las dos soluciones, las dos ramas: la carlista por católica y la isabelina por su corrupción. Buscó otra dinastía y la encontró. Fue escogida a dedo. El dedo masónico de Prim. Después de su trágica muerte, todo desapareció...

El General Franco ha podido elegir una de las dos; o, mejor dicho, el pueblo español ha podido y debido hacerlo, pero no ha sido así. El General Franco estaba comprometido con la otra dinastía: la usurpadora. El Carlismo habló en 1965, cuatro años antes de la proclamación del Príncipe de España. La Hermandad Nacional de Excombatientes de Requetés se dirigió al Jefe del Estado para explicarle sus temores de lo que entre bastidores se estaba fraguando, y en 1967 vuelven los excombatientes a repetirlo. Sean sus palabras:

«Jamás un Gobierno debe dar un paso que signifique la división de los españoles. El colocar a ese príncipe (se refieren al Príncipe Juan Carlos de Borbón) en el sitio que se le pone, con toda la significación que se sobreentiende y sin contar para nada con las fuerzas cooperatoras de la victoria, es provocar la cólera de los antiguos combatientes y la des-

moralización de la juventud que, en ideales, sigue a los primeros». Y más adelante expresaba su Presidente la síntesis del pensamiento de los excombatientes carlistas diciendo: «...nos vemos obligados a manifestar a V. E. nuestro asombro, al ver que las fuerzas de la Tradición habrán contribuido sustancialmente a una victoria, cuyos administrativos tratan de colocar en el trono español a la misma familia que lo abandonó en 1931 para entregar el Poder a quienes salieron de la cárcel para fomar Gobierno».

Estos escritos fueron entregados en la Secretaría del Jefe del Estado; pero, ¿fueron leídos? El silencio fue su contestación.

Consumados los hechos como preveíamos, el Carlismo, por boca de sus procuradores, dijo ¡NO! a la restauración de la familia de aquel nefasto Alfonso XIII, «cómplice y perjuro». Así hemos llegado a esta encrucijada; difícil encrucijada, porque una de las fuerzas más importantes de la preparación y ejecución del Movimiento se ha colocado en frente del Régimen.

Es inútil llamar a los traidores del Carlismo para que formen una segunda Comunión, una segunda Hermandad, seguidores de la rama usurpadora.

Es perder el tiempo y dinero. Es seguir aquel lema de «divide y vencerás». Pero este es lema de guerra; no es de paz. ¿Es que no ha terminado la guerra civil?

El Carlismo leal nunca exigió del Poder la colocación en el trono de España de nuestro Rey Don Javier de Borbón-Parma. Esto estaba y está muy claro. Sólo pedíamos igualdad de oportunidad es, igualdad de trato y, en última instancia, el pueblo español diría la última palabra.

¿Era mucho pedir? Por lo que dimos en sangre y en mutilaciones, ¿no teníamos derecho y deber?

Entonces, si el Carlismo hubiera sido derrotado, no hubiéramos sido obstáculo para nada.

¿Pero zanjar un pleito de 150 años de duración y torrentes de sangre carlista, basta resolverlo con el dedo? ¿Basta resolverlo con traidores?

Hoy vemos con estupor que hemos llegado a un punto muerto. Es decir: velocidad para ciertas metas, cero.

Hay paz, sí; pero con 60.000 guardias civiles.

La paz auténtica no vendrá hasta que no se rompan las estructuras socio-económicas de la nación. Esto es lo que propugnamos cuando hablamos de nuestra revolución social. No habrá jamás convivencia social con las actuales estructuras económicas. La revolución social es un imperativo de la victoria, de las circunstancias actuales del mundo y del Concilio Vaticano II, y nosotros somos los llamados a hacerla o el Partido Comunista.

Sobre un volcán hemos puesto nuestra tienda de campaña.

Porque todos los partidos políticos de la nación están o dan la sensación de que están en una tregua militar, todos esperan algo. ¿Esperando qué? ¿Un milagro? El secretario del Partido Comunista, en su piso de París, «esperando» y sus huestes ejercitándose en pequeñas huelgas y conatos de manifestaciones. La llamada Democracia Cristiana, en igual postura; y si aquéllos han ordenado a sus partidarios la abstención en las elecciones próximas, estos últimos lo hacen igualmente. Los nacionalistas, unas veces a caballo en la frontera pirenaica y otras en Bélgica, «esperando» y practicando de vez en cuando, con sus huestes, el terror...

Sólo nosotros, con nuestra organización en línea, actuamos a la vista de todos. Sólo nosotros presentamos dieciocho candidatos a las próximas elecciones por el tercio familiar. Sólo nosotros contra el Régimen, pero dentro de la legalidad; y si el Gobierno, con toda la fuerza que le da el Ejército politizado, la Policía y los decretos últimos —pero sin el pueblo— no nos hubiera cerrado nuestros centros, quitado nuestros periódicos, nuestras

(Sigue en página cuarta)

¡¡CARLISTAS!!

Para las próximas elecciones a Procuradores en Cortes, por la familia, **VOTAD** así:

Alava:

Félix García de Albéniz B. de Heredia

Cádiz:

**Baldomero García García
Juan Enríquez Arana**

Gerona:

Juan Botanch Dausa

Guipúzcoa:

**Manuel M.^a Escudero Rueda
Gabriel Zubiaga**

Lérida:

Juan Besa Esteve

Logroño:

Santiago Coello Cuadrado

Navarra:

**José Angel Pérez Nievas
Mariano Zufia Urrizalgui**

Asturias:

José A. Marquínez Picó

Palencia:

Enrique Pascual Mate

Santander:

Santos Mirones Laguno

Soria:

Fidel Carazo Hernández

Valencia:

Jaime Ferrando Sales

Valladolid:

Julio Redondo Casado

Vizcaya:

**Angel Zaldumbide Fernández
Juan Félix Barrenao**

EN EL RESTO DE LAS PROVINCIAS, **ABSTENERSE.**

NOTICIAS

● **MADRID (Pacto).**—En la última reunión celebrada bajo la presidencia de la Familia Real, se acordó disolver la actual Junta Suprema y nombrar una nueva Junta Suprema Colegiada, compuesta por todos los Jefes Regionales del Carlismo, bajo la presidencia del Príncipe.

● **VALLADOLID (Pacto).**— Cuando regresaba de San Sebastián, acompañado de varios de sus familiares, sufrió un trágico accidente de automóvil nuestro querido correligionario don Manuel Piorno de los Ríos, falleciendo en el acto junto con todos sus acompañantes.

Llegan noticias a nuestra redacción de que en distintas capitales españolas se están celebrando funerales por el alma del gran carlista fallecido.

El pasado día 14, en nuestra ciudad, tuvo lugar un solemne funeral, en el cual estuvo representada la Familia Real en la persona del Secretario General de la Comunión, señor Zavala.

● **SEVILLA (Pacto).**— La prensa de Sevilla da la publicidad a una nota del Gobierno Civil, en la cual comunica el nombramiento del nuevo Presidente de la Diputación Provincial. Lo que no ha dicho la nota del Gobierno Civil, ni la prensa, es que el nuevo Presidente es hijo político del Vicepresidente del Gobierno, señor Carrero.

● **BONN (Pacto).**—Leemos en el diario local «Vorwärts», del 3 de junio de 1971:

El próximo día 15 de octubre celebra su santo S. A. R. la Infanta Doña María Teresa de Borbón Parma. Cuantos deseen enviarle su felicitación pueden hacerlo a: Chateau de Bostz. Besson (Allier), Francia.

«El secreto en torno a la tropa de matones de ultra derecha española «Guerrilleros de Cristo Rey» parece aclarado. Fuentes muy diversas del campo gubernamental y de la oposición coinciden en afirmar que la «SA de los años setenta», con sus 300 componentes, tiene el carácter de ejército privado a sueldo de un servicio secreto militar y desarrolla una actividad subversiva contra el Gobierno de Madrid. Al parecer, esta alianza de conspiradores fascistas está financiada y dirigida por el servicio secreto militar SIM. Como enlaces entre el SIM y los «Guerrilleros» se cita a los hermanos Martín de Pozuela, dos coroneles, uno de los cuales es jefe de la primera región del SIM (Servicio de Información Militar). El segundo forma parte del departamento de relaciones públicas de la región militar de Madrid, a cuyo frente se halla el general falangista Tomás García Reboul (64). Se espera, sin embargo, que el SIM retire su favor a este grupo a causa de los sangrientos excesos realizados por éste. En círculos políticos se cuenta

con una clara condena de las actividades de los «Guerrilleros» por parte de los militares partidarios de un Estado de Derecho.»

Al leer esta noticia se nos ocurre:

El Ejército tiene que volver a su verdadero lugar, ser extraño a los partidismos políticos; su servicio es servicio a la Patria, que esto sí que es voluntad de todos. Es decir, del pueblo, que, al fin y al cabo, es el que paga.

Mientras veamos cómo dos coroneles hermanos, y un general, actúan al mando u organizando a los matones de los llamados «Guerrilleros de Cristo Rey», hay en el horizonte una amenaza de guerra civil. Estas han venido a España, precisamente, por no estar el Ejército en su verdadero sitio.

El Carlismo grita: «¡A sus puestos!»

MARGINADOS

(Sigue de la página dos)

revistas carlistas y los espantapájaros de los traidores que nos quitan el tiempo por ocuparnos en deshacer sus artimañas, sus embustes, sus máscaras, nos hubiéramos presentado en toda la península y provincias insulares.

Hoy, el dinero, la influencia o la indispensable recomendación es patrimonio de los diez mil españoles que ocupan el Poder. La marginación, la pobreza es la «riqueza» de los que no aceptan esto y de los españoles económicamente débiles.

Pero los marginados son los que dictan las leyes al mundo. Son los triunfadores, más tarde o más temprano, en la política, en las armas y en las artes. Estamos ciertos de nuestra victoria; estamos al frente del ejército de la «injusticia» y este ejército es invencible.

Sí; la lucha es tremendamente desigual, como fue la lucha del joven David con el gigante Goliat. Aquél sólo llevaba su honda y 6 ó 7 guijarros lisos que recoger de un arroyo; Goliat, de 3 metros y medio de estatura, con su coraza de escamas que pesaba 75 kilos, y su lanza cuyo mástil era como el enjuto de un telar, y fue fácilmente derrotado. Porque para Dios nada hay imposible. Así es nuestra lucha de desigual: Como Goliat se reía del pueblo judío durante 40 días consecutivos, así el Régimen que afirma constantemente su solidez y poderío nos ha marginado; según ellos, definitivamente.

En esta encrucijada, nuestra victoria carlista sería de tal grandeza para nuestra Patria, que sólo su pensamiento imposibilita nuestra rendición.

BARNIER - Bayonne

UAB
Hemeroteca General
CEDOC